

NOTAS SOBRE LA LENGUA DE JUAN VALERA (II)

No hace mucho ¹ estudiamos en otro artículo los dialectalismos y neologismos de D. Juan Valera, Completamos ahora nuestro trabajo con otros aspectos lingüísticos.

Ya decíamos en nuestro estudio anterior que el concepto de neologismo englobaba también en ocasiones el de barbarismo, por ello hablamos de términos como *flirtear*, *confort*, *masaje*, etc. No vamos a insistir en ello.

Examinaremos las palabras y expresiones procedentes de otras lenguas y que generalmente nuestro autor emplea conscientemente como términos no españoles, por los motivos que veremos.

Barbarismos

Quizá convenga hacer una clasificación por las diferentes lenguas de donde proceden los lexemas.

Las lenguas menos utilizadas como fuentes son el alemán y el ruso —válgaseme la expresión—. De la primera solo tenemos un ejemplo: la forma *hof-fähing* (sic) que encontramos en *Genio y figura* ²; de la segunda una palabra que hoy pertenece al léxico común:

«Ahora vamos a menudo a las carreras de trineos sobre el Neva, que están muy concurridas siempre. Caballos magníficos, de una raza-particular, que llaman aquí *trottones*, son los que se lucen en estas carreras» ³.

De la India proceden varias palabras en *Morsamor* ⁴, de las que estudiaremos dos: *cornac* y *nabab*.

Cornac —del singalés *kuruneka* «amansador de elefantes» ⁵— hace el plural *cornacas*, con género masculino. No deja de ser curioso que Corominas-Pascual

¹ «La lengua de D. Juan Valera», en las actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, Madrid, 1988, II, pp. 1065-1075.

² En *Genio y figura* OC I p. 675b.

³ En una carta fechada el dos de febrero de 1857. OC III p.120b. Corominas-Pascual no dan fecha de introducción. Parece claro que es un préstamo del alt. alemán *trotton*.

⁴ *arrack*, *avatar*, *mevlevies*, *purohita*, *richi*, *tali*, etc.

⁵ Corominas-Pascual, sv.

registren el término como *cornaca* y que den la variante *cornac* como forma introducida «por conducta del francés o del inglés», mientras que a *cornaca* la consideran un lusismo. En el DRAE entra en 1884, y todavía hoy se da como prioritaria *cornaca* sobre *cornac*.

Uno recuerda las novelas de Salgari leídas en su juventud, y tebeos y novelas ambientados en la India, y sinceramente no cree haber visto nunca *cornaca*, por mucho que diga la Academia, sino *cornac*. La preferencia debe estar, quizá en la terminación consonántica de la una frente a la vocálica de la otra. Sea ello como fuere, es posible que en nuestro autor se deba a lusismo, y no ya por su estada en Portugal y Brasil, sino porque la aparición en *Morsamor* se produce cuando narra las luchas de los portugueses en la India.

*Nabab*⁶ procede del hindustaní *navab* «gobernador, virrey». Según Corominas-Pascual⁷, es término tomado del francés *nabab*. En el caso de nuestro autor es dudoso —pese a que el francés es la lengua de la que más préstamos toma—, puesto que la forma que aparece en *Morsamor* es *nababos*, que coincide con la portuguesa *nababo* en un contexto de luchas de portugueses en Brasil.

Frente a la gran invasión de anglicismos de hoy en día, solamente registramos diez en Valera: *high life*, *fashionable*⁸, *humour*, *curry*, *interview*, *smart-set*, *ladi*, *shocking*, e incluso frases más o menos tópicas como *five o'clock tea* y *I love you* (amén de las citadas en nuestro trabajo anterior). Nos detendremos solo en la palabra *humor*, que aparece en los *Cuentos y chascarrillos andaluces*:

No hay nación que no posea un rico caudal de tales cuentos, inspirados por el buen humor, o sea por lo que llaman los ingleses *humour*, poniendo de moda la palabra, así en las naciones donde la han importado, como en aquellas en cuyo idioma la palabra existía ya, casi con la misma significación y sentido. En castellano, sin duda, no hemos tenido que dar a la palabra humor el sentido que *humour* tiene en inglés. Creemos que desde antiguo, aún sin llevar el calificativo de *bueno*, humor equivalía entre nosotros a *humour* entre los ingleses. Hombre de humor, era como decir hombre gracioso, chistoso, agudo y alegre. Los vocablos que nos faltaban eran derivados de humor, que se han introducido recientemente en nuestra lengua. Son estos vocablos *humorismo* y *humorístico*⁹.

No es este el momento de realizar una amplia disertación sobre la palabra *humor*. Es claro que Valera no quiere —o no sabe— distinguir entre el uso tradicional de *humor* y el nuevo valor de la palabra procedente del inglés¹⁰. El único ejemplo que tengo en donde se podría pensar en la moderna acepción del término es el siguiente de Torres Villarroel:

⁶ OC I p. 248. En el DRAE entra en 1884

⁷ S.v.

⁸ Ya estudiada en nuestro artículo anterior

⁹ OC I p. 1210 a.

¹⁰ Vid de la bibliografía existente: R. J. Alfaro: *Diccionario de anglicismos*, Madrid, 1.964, sv. Más discutible es que en alguna acepción sea galicismo, como quiere R. M. Baralt (*Diccionario de galicismos*, B. Aires, 1.945).

«En oyendo sus xacarillas se ríen hacia fuera, alaban el humor de Torres y ponderan sus chistes»¹¹.

Nada tiene que ver con la acepción moderna su uso por Suarez de Figueroa:

«Demás, se hallaron muchos gramáticos enfadosos por sus malas calidades, como Domiciano, intratable humorista que fue preceptor en Roma»¹².

claro italianismo que no tuvo fortuna en España¹³.

Humorístico —en el DRAE en 1899— y *humorismo* —en el DRAE en 1914— son empleados ya por Clarín:

«Aquel cascaciruelas delató al Arcipreste; era su estilo humorístico».

«Con un estilo que podría llamarse humorismo piadoso»¹⁴.

Del portugués recoge bastantes palabras. La mayoría de ellas se encuentran en *Genio y figura*. En todos los casos explica su significado y pone el lusismo en cursiva. El empleo de estos vocablos se debe, a nuestro modo de ver, a motivos estilísticos, para dar un cierto «sabor local» y también, claro es, para mostrar sus conocimientos de la lengua portuguesa. De entre los registrados citaremos los siguientes:

«Las *baratas*, que así llaman allí (en Brasil) a ciertas asquerosas cucarachas con alas»¹⁵.

«Los *janotas*, que es como si dijéramos los jóvenes elegantes, *dandies* o *gomosos* de Portugal»¹⁶.

«Cantaba como una *sabia* o como un *gaturramo*, que son la calandria y el ruiseñor de por allí»¹⁷.

«Antiparras, que en Brasil y en Portugal llaman *cangalhas*»¹⁸.

Dejando fuera *Genio y Figura* pocos son los lusismos que aparecen¹⁹: dos en sus cartas y una frase en portugués en los *Cuentos y chascarillos andaluces*, que reproduzco:

«Un portugués contaba a un andaluz los extremos de doloroso sentimiento que hizo el rey de Portugal por la muerte de la señora infanta, su linda hija.

Extraordinarias eran las cosas que el portugués refería, pero el andaluz, en vez de maravillarse, decía siempre:

¹¹ *Obras*, X, Salamanca, 1752, p. 166.

¹² *Plaza Universal*, Madrid, 1615, folio 33v.

¹³ Con el significado de «caprichoso», «fantástico» aparece en italiano desde 1578 (C. Battisti y G. Alessio: *Dizionario etimologico italiano*, 1957). No hay que olvidar que el libro de Suarez de Figueroa es traducción, en parte, de Tomás Garzón.

¹⁴ *La Regenta*, Madrid, 1967, ed. Alianza, pp. 471 y 461 respectivamente.

¹⁵ OC I p. 634a.

¹⁶ OC I p. 635b.

¹⁷ OC I p. 638a.

¹⁸ OC I p. 640a.

¹⁹ Curiosamente en otra obra desarrollada en gran parte en el domicilio lingüístico portugués, y con personajes portugueses, en *Morsamor*, solo hay un sintagma en dicha lengua: *muito parvo*.

— ¿Y no hizo más que eso?

Algo enojado el portugués de que el andaluz no se maravillase, ponderaba cada vez más las manifestaciones de duelo de su majestad fidelísima.

El andaluz, no obstante, permanecía indiferente, y no se cansaba de repetir:

— ¿Y no hizo más que eso?

El portugués perdió por último la paciencia y dijo para terminar:

— *Ainda fiz mais: mandou que en todo o reino ninguem creese'en Deus en tres annos, para que Deus, nos tempos vendouros, saiva como se ten de conduzir con o rei do Portugal*»²⁰.

Las otras dos veces que cita palabras portuguesas es en sus cartas desde Lisboa. La primera, cronológicamente, es de 1850; le cuenta a su madre sus esfuerzos por aprender la lengua del país vecino:

«Leo algunos libros portugueses y procuro aprender el idioma lo más pronto posible; pero la misma semejanza que tiene con el español lo hace más difícil. Casi parece un español antiguo, si bien la pronunciación y el acento son diferentísimos. Muchos apellidos nuestros tienen un significado en portugués; por ejemplo Coello significa *conejo*; *Acuña, la cuna, y Carvalho, encina, etc.*»²¹.

Finalmente, en 1857, al hablar del carácter de los portugueses, dice:

«Por lo demás, esta calidad de imponer, de deslumbrar y cegar es muy común a esta gente (...). Aprecian aquí y celebran tanto las cosas propias, que, sin querer, se siente uno llevado por la corriente y como impulsado a elogiarlo todo también (...).

Las mujeres están menos dotadas de esta buena o mala calidad, que no se designa en español, sino por medio de un portuguesismo, llamándola *impostura*»²².

Efectivamente, *impostura*, con el significado de «presunción, jactancia» es ajeno al español y, por el contrario, frecuente en portugués²³.

Como ha hemos señalado, abundan los galicismos, como por otra parte es normal en el siglo XIX, época en la que el francés ocupaba una posición predominante como lengua internacional de cultura.

Muchos de los galicismos que Valera emplea no son explicados pues eran y son todavía —palabras y expresiones conocidas por el «gran público», y por ello no necesitaban ser glosadas.

Ejemplos podrían ser *boudoir, bel esprit, chaise-longue, deshabilité, negligé, boulevard, soireé, comme il faut, etc.*, e incluso *je vous aime*²⁴.

Otras es posible que no fuesen tan conocidas, como *prieé, féerie, mesalliance, rechercheé, causerie, faire des bon mots, etc.*

²⁰ OC I p. 1220b.

²¹ OC I p. 43b.

²² OC I p. 118a y b.

²³ C. de Figueiredo: *Grande Dicionario de Lengua Portuguesa*, Amadora, 1973.

²⁴ Además de las citadas en mi artículo anterior.

Caso distinto es el de *attaché*. En sus primeras cartas, de 1847, cuando espera conseguir un cargo diplomático, se refiere a él con el nombre de *attaché*²⁵.

Seguramente a galicismo se debe también la expresión *camino de hierro* «ferrocarril», pues este último término no entra en el DRAE hasta 1869 (La carta es de 1848)²⁶.

Junto a los galicismos examinados, en otras ocasiones, pocas, existen glosas que parecen testimoniar la no introducción del término francés en nuestra lengua, o, al menos, en la «élite» cultural de la época, así

«Caudillo animoso de una cuadrilla de patriotas, que los franceses apedillaban *brigantes*»²⁷.

o

«Sin pensarlo paga los obsequios que recibe y no hay quien le tilde de *pique-assiette* o de parásito»²⁸.

y en la página siguiente:

«Yo me lisonjeo de no haber tenido ciertos defectos que se atribuyen, así a los que llaman en Francia *parvenus* como a los que en España llaman *cursis*»²⁹.

En una ocasión hemos encontrado un galicismo semántico:

«Quiso que su tertulia fuese aquella noche de lo más íntimo, selecto y *cremoso* que en su lugar podía imaginarse»³⁰.

También nos da noticias de la introducción en 1850 en Portugal del galicismo *picnic*:

«El otro día tuvimos un *pic-nic* monstruo, en el que me divertí mucho. Entiéndese por *picnique* (no conozco a qué lengua pertenece esta palabra ni sé cómo se escribe) una comilona o merienda, a la que cada cual lleva su plato»³¹.

Frente a lo visto, no deja de ser sorprendente que critique la utilización de un galicismo en una carta de 1853:

«El lenguaje lo es también (muy hermoso), y lo fuera más si no mancharan su pureza algunos neologismos prosaicos, por ejemplo *en detalle*, frase comercial y galicana»³².

²⁵ OC III pp. 12b, 14a, 15b, 16a, 23b. En el fichero de la Academia, encuentro la palabra *agregado* en 1985.

²⁶ OC III p. 25a. Ya documentada en 1848.

²⁷ OC I p. 199a. Huidobro, en 1908 —*Pobre lengua*— dice que ya se usa poco.

²⁸ OC I p. 691b. Más que «parásito», la traducción correcta sería «gorrón».

²⁹ OC I p. 692a.

³⁰ OC I p. 1183B.

³¹ OC I p. 43a.

³² OC III p. 53a.

La gran profusión de galicismos de nuestro autor no quita para que critique el abuso de barbarismos como falsa expresión de distinción. En *Las ilusiones del doctor Faustino* leemos:

«Como todas las mujeres ordinarias que, yendo de un país atrasado, como el nuestro, pasan algunos años en París o en Londres, o en ambos puntos, doña Etelvira se había hecho insufrible de puro denigradora de su patria, que consideraba tierra de bárbaros, y de puro fanatismo y admiración por los primores y refinamientos ingleses y franceses. Casi todo le parecía *schocking* y grosero en nuestras costumbres. Nuestra lengua no valía para *causer* ni para hacer *esprit*. Hasta el amor se hablaba mejor y con más elegancia en francés o en inglés que en castellano. *I love you, je vous aime*, eran frases encantadoras, delicadas, mientras que *¡te amo!* o *¡la amo a usted!* tenían un énfasis, una hinchazón, una pompa inaguantables»³³.

Notemos que en las dos críticas citadas hay un componente sociológico importante: En la primera era lo «prosaico y comercial», en la segunda lo «ordinario» de la persona. Es significativo.

Coloquialismos

Bajo este epígrafe estudiaremos algunas expresiones, palabras o rasgos que pueden tener connotaciones sociolingüísticas, o si se quiere, que no suelen pertenecer a la escritura o al habla cuidada.

Valera es consciente de esta diferenciación cuando las utiliza precedidas o seguidas de frases del tipo «como vulgarmente se dice»:

«Aunque no había en la mesa *de cuanto Dios crió*, como afirmaba la gente del pueblo con encarecimiento desmedido»³⁴.

«Como vulgarmente se dice, que nadie meta baza o cucharada»³⁵.

«Según vulgarmente se dice, se había hecho bastante licurga o marisabidilla»³⁶.

«Lo que llaman vulgarmente el *bajón* iba llegando para él»³⁷.

«Lo que llaman vulgarmente un perdido»³⁸.

«Como vulgarmente se dice, se le fue el santo al cielo»³⁹.

«Como vulgarmente se dice, le *abroncaron*»⁴⁰.

«(Permítaseme lo familiar de la expresión) en un periquete»⁴¹.

³³ OC I p. 348a.

³⁴ OC I pp. 40b y 41a.

³⁵ OC I p. 459b.

³⁶ OC I p. 654b.

³⁷ OC I p. 667b.

³⁸ OC I p. 1126b.

³⁹ OC I p. 1202b.

⁴⁰ OC III p. 1306a.

⁴¹ OC I p. 801a.

Quitando el primer ejemplo, las demás expresiones no pertenecen a una esfera social determinada, sino que son empleadas por la generalidad de los hablantes, por lo que, una vez más, lo de *vulgar* o *familiar* a que se refiere Valera pensamos se debe más al carácter de frases hechas o a su uso en el habla (frente a la expresión literaria).

Casos parecidos son aquellos en los que ya no emplea el calificativo de «forma vulgar», sino de algo chabacano, grotesco o incluso de jergonza:

«No se les cuece el pan, como suele decirse, aunque sea expresión chabacana»⁴².

«Miradas amorosas, de lo que en la vulgar jergonza de los chulos de Madrid se llama *timarse*»⁴³.

«No fueron porque la guita (= dinero) no alcanzaba; permítaseme la expresión figurada, a pesar de lo familiar y grotesca»⁴⁴.

No siempre que emplea una frase hecha hace Valera anotaciones como las que hemos visto. Para poner algunos ejemplos, frases como «se mofa de él a casquillo quitado»⁴⁵ o «estaba hecha una pepla»⁴⁶ se dan en la narración sin ningún tipo de notación. Caso distinto es *armarla*⁴⁷ por aparecer en cursiva, lo que ya de por sí significa una marcación clara.

Junto a las expresiones citadas, hay una serie de palabras que no suelen ser empleadas en la lengua literaria, sino que más bien pertenecen a la lengua hablada. Son vocablos que el DRAE señala como *familiares*, que vale tanto como decir *coloquiales*, y muchos de ellos casi como *vulgares*. y rehuyo entrar en más complejidades terminológicas, que tan ingratas me son.

Valera emplea de tarde en tarde este tipo de palabras, y curiosamente, no en el estilo directo, en el diálogo de los personajes, sino en el indirecto, haciendo suyos estos términos. Citaremos, por orden alfabético, los siguientes: *amostazado*⁴⁸, *añascar*⁴⁹, *chicoleo*⁵⁰, *despepitar*⁵¹, *papandujo*⁵², *turulato*⁵³, salir *zapeado*⁵⁴ y *zarandillo*⁵⁵. En *Monsamor*, en una carta, aparecen *lagartos* y *petar*⁵⁶, explicables quizá por ser la autora una cortesana. Por último hemos re-

⁴² OC I p. 170b.

⁴³ OC III p. 628b y I p. 1181b. Aquí sin connotación peyorativa: «Con quien quise *timarme*, como decimos por aquí (= Madrid)».

⁴⁴ OC III p. 1358b.

⁴⁵ OC I p. 287a.

⁴⁶ OC I p. 1107b.

⁴⁷ OC III p. 1323a.

⁴⁸ OC I p. 366b.

⁴⁹ OC I p. 1216a.

⁵⁰ OC I p. 1181a.

⁵¹ OC I p. 635b. Corominas-Pascual citan a nuestro autor. Entra en el DRAE en 1869.

⁵² OC I p. 1119b.

⁵³ OC I p. 804b. Corominas-Pascual citan a nuestro autor. Entra en el DRAE en 1869.

⁵⁴ OC I p. 441B.

⁵⁵ OC I p. 1150a.

⁵⁶ OC I p. 771a.

gistrado en dos cartas personales de nuestro autor los términos *gibar*⁵⁷ y *manducar*⁵⁸.

Frente a lo que acabamos de observar, los vulgarismos fonéticos o morfológicos escasean aún más y se dan en el estilo directo. Un criado dice *trasponido*⁵⁹, el tío Paco pronuncia *cuidao* (= cuidado)⁶⁰ y un gitano *usté*⁶¹.

También en cierta medida pertenecen al estilo directo los que aparecen en un cantar de *Mariquita y Antonio: le distes, se te errama* e incluso el gitanismo *diquelar*⁶². En *la color*⁶³ podríamos discutir si es un vulgarismo o un andalucismo.

La única prevaricación lingüística⁶⁴ que hemos encontrado en Juan Valera es la siguiente, perteneciente a *Juanita la Larga*:

«Te tendrían por loca y te encerrarían en el *manoscomio*, *monomomio* o como se llame, y yo me moriría de pena de verte allí»⁶⁵.

lo que no debe extrañar porque es un neologismo que entra en el DRAE en 1869; de su reciente, introducción nos habla Galdós en *La Desheredada*:

«Una lúgubre fortaleza llamada *manicomio* que juntamente es hospital y presidio».

Arcaísmos

Tampoco son frecuentes, por las razones ya expuestas. Él mismo lo dice:

«Mi estilo es natural y no rebuscado, moderno y no arcaico, sencillo y no enrevesado»⁶⁶.

En dos casos es consciente de su uso:

«Tal vez hará cuatro o cinco siglos, la manteca de vaca se hacía en España, y se llamaba *butiro*. Si la palabra cayó en desuso fue porque antes dejó de usarse la sustancia que con la palabra se significa»⁶⁷.

Sin embargo el DRAE no la señala como anticuada o en desuso. No la registran Corominas-Pascual, y García de Diego solo habla del antiguo castellano *buré*⁶⁸. No sé de dónde saca Valera la información de que es palabra antigua.

⁵⁷ OC III p. 188b.

⁵⁸ OC III p. 87a. Vid el artículo de G. Andrade Alfieri y JJ Alfieri: «El lenguaje familiar de Galdós y sus contemporáneos», *Hispanófila*, 1966, pp. 17-26. Los autores solo estudian *Juanita la Larga*.

⁵⁹ OC I p. 240b.

⁶⁰ OC I p. 1000b.

⁶¹ OC I p. 1226b.

⁶² OC I p. 964b.

⁶³ OC I p. 168b.

⁶⁴ Para emplear la terminología de A. Rosenblat.

⁶⁵ OC I p. 588b.

⁶⁶ Cito por Montesinos, ob. cit., p. 207.

⁶⁷ OC I p. 645b.

⁶⁸ *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, sf.

El segundo caso es el siguiente:

«Valiéndonos de una frase española, algo anticuada, pero gráfica, de *poner su descuido en reparo*»⁶⁹.

Otras dos palabras pueden ser consideradas como arcaísmos: *aina*⁷⁰ y *luengo*⁷¹. El DRAE no las considera anticuadas, sí, por el contrario, Corominas-Pascual. Quizá convendría precisar: Son arcaísmos en lo referente a su uso en la lengua literaria, por lo que acaso convendría más bien considerarlas como vulgarismos o coloquialismos por cuanto que no es nuestro autor hombre dado al empleo de «fósiles» lingüísticos.

Creaciones léxicas

No es nuestro autor dado a crear nuevas palabras, lo que también está en su línea de mesura idiomática. Solo hemos encontrado dos: *velocipedear*⁷² y *domnificar*⁷³:

«A pesar de lo dicho, se justifica que yo llame *don* al señor Figueredo, porque, como al fin se casó con Rafaela, que era española, y esta dio en llamarle mi don Joaquín, todos los amigos y conocidos, y llegó a tener emjambres de ellos, aunque le suprimieron el *mi*, le dejaron el *don* y él acabó por ser universalmente domnificado».

En los dos casos Valera emplea la cursiva para señalar tipográficamente sus creaciones.

Conclusión

Como hemos examinado, la utilización de términos y expresiones no normativas obedece a diversos motivos: los neologismos que estudiamos en nuestro artículo anterior obedecen a un «deseo» de mostrar sus conocimientos de las innovaciones lingüísticas de su época, salvaguardándose, por otra parte, de las posibles críticas con las apostillas de «como ahora se dice», etc. Casi lo mismo, con matices, podríamos decir de los barbarismos: los galicismos y anglicismos son empleados seguramente por dar a su léxico un toque de distinción, en consonancia con su imagen de hombre de mundo; por el contrario, los lusismos intentan dar un cierto «sabor local» a las obras en que aparecen. El mismo valor tiene el empleo de los dialectalismos conscientes.

⁶⁹ OC I p. 79a.

⁷⁰ OC III p. 116a.

⁷¹ OC I p. 1198b.

⁷² OC I p. 639a.

⁷³ OC I p. 493b. En *Sobre la ciencia del lenguaje* (OC III p. 1107) defiende el neologismo *presu- puestear*.

Si los neologismos eran justificados por medio de expresiones en las que se reconocía su carácter innovador, otro tanto cabe decir de los coloquialismos, justificados en numerosas ocasiones con frases del tipo «como vulgarmente se dice» y similares.

Dejando fuera su correspondencia —llena de neologismos y barbarismos—, en sus dos primeras novelas —*Mariquita y Antonio y Pepita Jiménez*— no aparecen prácticamente ni neologismos ni coloquialismos ni barbarismos (salvo en el estilo directo)⁷⁴. Por el contrario, en *Las ilusiones del doctor Faustino* los neologismos y barbarismos abundan, y tampoco faltan los dialectalismos. Parece como si Valera, seguro de sí mismo por el éxito alcanzado con *Pepita Jiménez*, se atreviese a insertar términos no académicos, o, dicho de otra manera, temiese menos las críticas de los puristas.

La utilización frecuente de neologismos y barbarismos ya no va a desaparecer de sus novelas salvo en *Juanita la Larga*, en la que solo hay dos neologismos. Por el contrario, en esta novela es donde más abundan los dialectalismos. Finalmente, en *Genio y figura* son muy frecuentes los lusismos, sin duda para dar un «sabor local» a la novela, es decir, con la misma técnica que veíamos que se empleaban los andalucismos en *Juanita la Larga* o que se usa el guaraní en *Genio y figura*⁷⁵.

Valera es un venero para los que nos dedicamos al estudio de la lengua. Sorprende a veces su fina observación en aspectos aparentemente sin importancia, dichos como de pasada, pero de una gran agudeza. Veamos como ejemplo el siguiente párrafo:

«Según costumbres brasileña o por rara inclinación que allí había, los negros, cuando se bautizaban, sobre todo si se bautizaban adultos, y no eran criollos, sino traídos de África, solían tomar nombres pomposos de héroes, emperadores y príncipes de la clásica antigüedad grecolatina»⁷⁶.

Preciosa nota que explicaría la —para nosotros— excentricidad de algunos nombres de pila hispanoamericanos.

No es la única vez que Valera fija su atención en el nombre propio⁷⁷, en *Morsamor* juega con el significante y el significado del nombre de un personaje:

«El tal administrador, holandés o flamenco, que en esto no están de acuerdo los autores, se llamaba Gastón Vandenpeereboom, nombre y apellido en completo desacuerdo con sus prendas personales, como si por antífrasis los llevara. En lugar de ser Gastón tenía fama de roñoso (...). Y su apellido, semejante al resonar del trueno o de la artillería, también se concertaba mal con sus lacónicos y pausados discursos, pronunciados siempre en voz baja y suave»⁷⁸.

⁷⁴ En *Mariquita* en el recitado de una poesía, y en *Pepita* un párrafo en caló.

⁷⁵ OC I pp. 684 y 685.

⁷⁶ OC I p. 658b.

⁷⁷ Vid los apellidos portugueses que citábamos anteriormente.

⁷⁸ OC I p. 766a.

El presunto significado de los apellidos es también utilizado en *Genio y figura*, si bien con fino humor y parodiando a los que presumen de apellidos de prosapia. El texto es largo, por lo que solo reproducimos el último fragmento:

«Un argumento presentaba Rafaela a veces contra las pretensiones de don Joaquín; este refutaba victoriosamente el argumento. Decía Rafaela que no eran los Figueredos, de Portugal, sino los Vargas Machuca, de Castilla, los que machucaron a los moros y acabaron con el feudo de las cien doncellas. Y don Joaquín contestaba que los Vargas Machuca, en efecto, descendían también de Guesto Ansures, si bien la rama principal y legítima era la de los Figueredos, mientras que los Vargas Machuca eran una rama secundaria y, en su sentir, bastarda, ya que, según don Joaquín había oído explicar a una persona muy docta en la ciencia del blasón, a la que explicaba como auxiliar la ciencia etimológica, Vargas o Bargas, que es como debiera escribirse, es una contracción de los vocablos *Barragana* y *Barraganía*. Por fortuna, ningún caballero que tuviese el apellido Vargas asistió jamás a la tertulia de Rafaela, y don Joaquín pudo sostener su tesis, poco lisonjera para los Vargas, sin promover el menor altercado»⁷⁹.

Y ya acabamos. En nuestros dos estudios sobre la lengua de Valera hemos intentado examinar e interpretar algunos usos lingüísticos del escritor andaluz. Queda aún mucho por analizar: su rico léxico del campo, los latinismos, su técnica del retrato, etc. etc. Otra vez será.

MANUEL ARIZA

⁷⁹ OC I p. 651a.

«NOTAS SOBRE LA LENGUA DE JUAN VALERA (II)».

Manuel Ariza.

This paper tries to complete the work, offered as a lecture in the First International Symposium of the Spanish Language (Presently being printed). We analyse here the following aspects: 1º Barbarisms, Anglicisms, Lusisms —caused by the writer's stay in Lisbon—, Gallicisms, etc. 2º Colloquialisms, plenty of times indicated by means of the author's expressions such as «as common people say» or other equivalent ones. Colloquialisms are usually lexical, being rare the phonetical or morphological one. 3º Archaism, very scarce, and, finally 4º lexical creative elements.